

Estudiar y luchar: análisis de la producción historiográfica en torno al movimiento estudiantil nicolaita

Luis Sánchez Amaro*

Resumen: El texto consiste en un recuento y balance historiográfico de las diversas obras que se han publicado sobre el movimiento estudiantil universitario de Michoacán, o que dentro de su contenido se refieren a él, haciendo una presentación de las obras de manera general, un breve perfil de los autores, el contexto histórico en que fueron creadas, su finalidad, así como el aporte de cada una en cuanto al conocimiento del desarrollo histórico de la lucha estudiantil. Lo anterior en la perspectiva de aportar al enriquecimiento de la historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y de ofrecer un panorama historiográfico del tema a los lectores interesados.

Palabras clave: Universidad Michoacana, movimiento estudiantil nicolaita, historiografía.

Abstract: The work consists of a historiographic account and balance of the various works that have been published on the university student movement in Michoacán, or that refer to it in their content, describing the works in general, a brief profile of the authors, the historical context in which they were created, their purpose as well as the contribution of each of them in terms of knowledge of the historical development of the student struggle. The above in the perspective of contributing to the enrichment of the history of the Michoacán University of San Nicolás de Hidalgo and offering a historiographical overview of the subject to interested readers.

Keywords: Universidad Michoacana, nicolaita student movement, historiography.

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2021

Fecha de aprobación: 14 de diciembre de 2021

Los trabajos historiográficos que abordan el tema específico del movimiento estudiantil universitario en Michoacán son muy recientes, sobre todo desde el enfoque académico y científico. Los más antiguos tratan propiamente sobre la historia del Colegio de San Nicolás y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y dentro de su contenido se tocan a veces aspectos referidos a la lucha estudiantil en algún período particular de tiempo. También se cuentan algunos libros sobre

la vida de algunos nicolaitas notables, autobiografías o testimonios de integrantes de alguna generación estudiantil, crónicas de maestros invitados a la institución, etc., donde a veces se narran acontecimientos de tipo anecdótico o histórico referidos al movimiento estudiantil.¹

¹ Como ejemplos tenemos a Jesús Álvarez Constantino, *El Quijote adolescente*, Morelia, Fimax Publicistas, 1957; Anónimo, *Recuerdos nicolaitas por un nicolaita viejo*, Morelia, UMSNH, 1976; Luis Campos Huape, *Siglo y medio de cátedra médica*, Morelia, s.e., 1980; Ramón Martínez Ocaranza, *Autobiografía*, Morelia, UMSNH (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 4), 1981; Enrique Arreguín Vélez, *Páginas autobiográficas*, Morelia, UMSNH (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 11), 1982; Ludwig Renn, *Morelia, una ciudad*

* Profesor-investigador adscrito a la Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio", UMSNH.

La primera obra que aborda con cierto método y de manera más amplia las movilizaciones estudiantiles universitarias es *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo* de Pablo G. Macías, publicada en 1940. Antes de este trabajo, lo que se podía leer y rastrear acerca del movimiento estudiantil era por medio de notas y escritos en revistas y periódicos, tanto universitarios como de carácter local, que se habían conservado en algunos repositorios documentales o archivos particulares.

Ya con la obra de Pablo G. Macías, a pesar de que su tema central no era la movilización estudiantil, sino el desarrollo histórico del Colegio de San Nicolás como institución, ésta permitió plantear una serie de interrogantes como problema de investigación: ¿qué es un movimiento estudiantil?, ¿por qué causas han surgido?, ¿cómo han influido las luchas estudiantiles en el desarrollo de la institución?, ¿cuáles han sido las formas de organizarse por parte de los alumnos?, ¿cuál es su importancia? Preguntas que desde esos años hasta la actualidad, de menos a más, con diferentes enfoques y fuentes, los interesados en el tema, estudiosos de la historia y de disciplinas afines, han intentado responder con un buen número de trabajos publicados en las siguientes décadas.

En este ensayo se expone un recuento y un balance de estas obras caracterizándolas de manera cronológica y de acuerdo con su finalidad e importancia, en cuanto al aporte que ha-

universitaria de México, Morelia, UMSNH, 1991; Ricardo Domínguez Rodríguez, *Memorias (El Riquín)*, Morelia, UMSNH, 1997; Abdallán Guzmán Cruz y Julio Pimentel Ramírez, *Los mártires de la democracia*, México, Rival Ediciones, 2011; José Odilón Juárez Tovar y Raúl Juárez Ayala, *La generación de bachillerato único 1956-1958*, Morelia, UMSNH, 2011; José Alfonso Mier Suárez, *Historia y memoria de un ingeniero nicolaita*, Morelia, UMSNH, 2014; Fernando Pineda Ochoa, *Balada marina y otras historias*, México, Contrastes, 2014; Martín Tavera Urióstegui, *Historias de un abogado nicolaita*, Morelia, UMSNH, 2015; José Luis González Carrillo, *Bandera roja. Mis memorias*, Morelia, s.e., 2017; Salvador Tamayo, *El transitar de una vida, relatos y discursos*, Morelia, Jitanjáfora, 2018.

cen al conocimiento del tema que nos ocupa. Se incluyen primero los libros editados en diferentes etapas hasta la actualidad, luego capítulos de libros y artículos en revistas o periódicos, y finalmente las tesis y tesinas que desde el ámbito académico se han escrito.

***Aula Nobilis*, obra pionera**

Este libro, como afirma Verónica Oikión, es una obra “cuyo título queda desbordado ante la amplia temática tratada. De hecho, es una historia de Michoacán, en donde las alusiones históricas muy completas sobre el famoso colegio moreliano se van entretejiendo con los distintos períodos de la historia política michoacana a los que refiere pormenorizadamente”.²

Sobre su autor, que fue maestro, poeta, escritor, abogado y prolífico periodista, Gerardo Sánchez le ha denominado el “cronista de la memoria nicolaita”.³ Pablo G. Macías, dentro de sus múltiples afanes literarios, también cultivó el interés por los temas históricos, en los cuales, desde sus iniciales trabajos, se observó una marcada influencia de la corriente historiográfica de orientación marxista. Su obra más representativa es *Aula Nobilis*, que se publicó en 1940 con un tiraje de 5 000 ejemplares por encargo de un grupo de profesionistas nicolaitas radicados en México denominado “Vanguardia Nicolaita”. Existe una reedición del Centro de Estudios de la Cultura Nicolaita en la Colección Biblioteca de Nicolaitas Notables, número 27 de 1985. El mismo Sánchez afirma que “Las imágenes de la tradición de las luchas y rebeldías nicolaitas no ha podido ser mejor biogra-

² Verónica Oikión Solano, “El nuevo pasado michoacano. Una centuria historiográfica”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XVI, núm. 60, otoño de 1994, p. 49.

³ Gerardo Sánchez Díaz, “Pablo G. Macías”, en Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís (coords.), *Creecer sobre las raíces. Historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Morelia, UMSNH, 2002, p. 187.

fiada en ninguna otra obra en forma tan clara que en las páginas de *Aula Nobilis*.⁴ El tema de los estudiantes en esta obra se aborda hasta los capítulos XII, XIII y XIV, donde se nos da cuenta de la historia del Colegio de San Nicolás de 1904 a 1917. Se narra entre otros tópicos sobre el origen de las primeras organizaciones de estudiantes, de la inquietud juvenil de luchar contra la dictadura porfirista a través del periodismo y las manifestaciones cívicas y de protesta, y sobre cómo los estudiantes nicolaitas se incorporaron a la lucha electoral en favor del candidato maderista al gobierno estatal, doctor Miguel Silva, y las represiones sufridas. Aquí encontramos por primera vez el término “movimiento estudiantil” en la literatura historiográfica sobre Michoacán, al ser utilizado para referirse a las jornadas de lucha de los estudiantes contra el cierre del colegio, por su decidida participación en favor del doctor Miguel Silva, y cómo esto llevó a la apertura, por parte de los estudiantes y maestros progresistas, de un colegio alterno denominado “San Nicolasito”. Importantísimo el relato inserto en el libro acerca del desarrollo de esta lucha estudiantil, escrito por un protagonista y líder de los estudiantes de ese momento: el joven Pelagio A. Rodríguez, quien más tarde sería un general revolucionario.⁵

En el capítulo xv se inicia el recuento histórico que parte de la fundación de la Universidad Michoacana en 1917, y desde ahí, en los subsecuentes apartados, sin un orden estrictamente cronológico, el autor refiere sucesos relevantes de la lucha estudiantil nicolaita hasta el año de 1940. Destacan los siguientes relatos: sobre cómo se inició el tradicional festejo del natalicio de Miguel Hidalgo el 8 de mayo en el Colegio de San Nicolás y la importancia que este acto tiene para la grey estudiantil; también sobre la fun-

dación del Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN) en 1920; la lucha de los estudiantes por expropiar al clero el lujoso templo de la Compañía de Jesús, para que ahí se fundara la Biblioteca Pública Universitaria en 1926; la fundación de casas del estudiante y otras organizaciones estudiantiles, sus luchas por la democracia estudiantil, sus influencias socialistas, las veladas literarias y los “cafés nicolaitas” con el general Lázaro Cárdenas; el apoyo estudiantil a la “reforma universitaria socialista” y la defensa de este proyecto con la primera huelga estudiantil universitaria en 1933 durante el gobierno de Benigno Serrato; las movilizaciones estudiantiles de 1939 que culminaron con la aprobación de una nueva ley orgánica de avanzada y la llegada de Natalio Vázquez Pallares a la rectoría, esto durante el gobierno estatal de Gildardo Magaña (1936-1939).

Y en efecto, aunque el trabajo no está desarrollado con una sucesión ordenada en términos de exposición y tiene un cariz a veces más anecdótico que analítico, por la amenidad del relato, por el discurso “abiertamente revolucionario” del autor, por la gran cantidad de datos y documentos sobre la historia del colegio y de la UMSNH que contiene, y particularmente, de las tradiciones y luchas estudiantiles, desde su primera edición se convirtió en un libro de lectura obligada para maestros y estudiantes con inquietudes de participación en la política universitaria.

Después de *Aula Nobilis* sólo encontramos sobre la cuestión estudiantil el pequeño texto de José Valdovinos Garza titulado *La generación nicolaita de 1913*, publicado en 1959, que aborda, como su nombre lo indica, desde una perspectiva testimonial, los movimientos estudiantiles en el Colegio de San Nicolás protagonizados por los alumnos de esta época.⁶ José Valdovinos Garza, nacido en 1899 en Puruándi-

⁴ *Ibidem*, p. 190.

⁵ Pablo G. Macías, *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, UMSNH (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 27), 1985, pp. 263-287.

⁶ Este libro por su importancia para la historiografía local y de la Universidad Michoacana fue reeditado de forma facsimilar por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH en 2007 con un tiraje de 300 ejemplares.

ro, Michoacán, había ingresado en el Colegio de San Nicolás hacia 1913, pero interrumpió sus estudios para sumarse junto con otros condiscípulos a la revolución constitucionalista. Hizo carrera como diputado local, diputado federal y luego funcionario público, pero también destacó como escritor. El pequeño libro de 43 páginas que le dedicó a su generación estudiantil, despertó mucho interés y se difundió ampliamente entre los universitarios porque relata el ambiente de una época importante del colegio, en la que un buen número de sus alumnos, congruentes con el ideario liberal y de avanzada de su alma máter, se incorporaron al proceso revolucionario en curso. El texto abonó en su momento, inicios de la década de los sesenta, a fortalecer en el imaginario estudiantil el concepto de que el *nicolaicismo* debía asumirse también como un compromiso práctico con la lucha político-social y revolucionaria si se daba el caso. Así lo parecía indicar el ejemplo de esta generación que reivindicaba el texto, integrada por personajes como Francisco J. Múgica, Isaac Arriaga, Sidronio Sánchez Pineda, Pelagio Rodríguez, Gustavo Corona Figueroa y otros destacados revolucionarios, políticos, periodistas, poetas y escritores.

Importante de mencionar es un texto publicado en 1963 que no se enfoca al tema del movimiento estudiantil, pero sí incluyó algunos pasajes y anécdotas desconocidas sobre la lucha de los estudiantes nicolaitas contra la dictadura porfirista, en particular contra la continua reelección del gobernador Aristeo Mercado, funcionario que reprimió a los escolapios inquietos llevándolos hasta la cárcel en algunos casos. La obra, que tuvo un tiraje de 3 500 ejemplares, se titula *Memorias 1895-1928*, escrito por el ingeniero, exgobernador de Michoacán y expresidente de la República Pascual Ortiz Rubio, en donde refiere sucesos sobre su participación en los movimientos estudiantiles cuando era alumno en San Nicolás. Las *memorias*, dado su carácter de fundador de la Universidad Nicolaita, como primera universidad autónoma de

México en octubre de 1917, han sido muy leídas y citadas en numerosos trabajos sobre la historia de la casa de estudios y de la entidad, contando ya con varias ediciones.⁷

Auge en los sesenta

Hacia la década de los sesenta, la Universidad Nicolaita vivió varios momentos de efervescencia política en un contexto mundial de grandes movilizaciones juveniles de protesta, que tendrían su punto más alto en mayo de 1968 en Francia y el 2 de octubre sangriento de ese mismo año en México. Pero antes habían ocurrido importantes jornadas de lucha estudiantil en Michoacán, como el conflicto de 1943, en el que estudiantes pugnaron por la destitución del rector Victoriano Anguiano, a quien el gobernador Félix Ireta, intentando poner un contrapeso a los cardenistas y al poder estudiantil en la universidad, designó en ese puesto en septiembre de 1940. El movimiento estudiantil se confrontó con Victoriano Anguiano pidiendo su renuncia desde febrero de 1943, ya que su filosofía política e ideales educativos eran diametralmente opuestos a los del movimiento reformista universitario de ideología socialista. Luego de una larga lucha política y legal, como no se veía ninguna forma de resolver el conflicto, ambas partes estuvieron conformes en someterse al arbitraje del presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, quien a finales de septiembre de 1943 propuso como nuevo rector interino al escritor michoacano José Rubén Romero. Luego sobrevendrá el movimiento estudiantil de 1949, en cuyo desarrollo los nicolaitas, con el apoyo del pueblo, lograron la caída del gobernador José Mendoza Pardo, quien había castigado muy duramente a la institución, en términos financieros, hasta que los estudiantes le exigieron a través de la protesta callejera una solución y

⁷ Pascual Ortiz Rubio, *Memorias (1895-1928)*, México, Editorial Periodística e Impresora de México, 1963.

fueron reprimidos, resultando varios jóvenes asesinados. En 1956 y 1960 hubo otros sendos movimientos estudiantiles para exigir al gobierno mayor apoyo financiero y cambios legales que permitieran democracia y un proyecto reformista de avanzada en la Universidad Michoacana.

En este ambiente y como continuidad de los movimientos estudiantiles descritos, tuvo lugar la llegada a la rectoría de la UMSNH, en 1961, del doctor Elí de Gortari, reconocido filósofo y hombre de ciencia que encabezó un proyecto universitario de izquierda que pudo caminar con éxito hasta 1963. En este año fue interrumpido por la ofensiva del gobierno estatal de Agustín Arriaga Rivera, de corte conservador y autoritario, que para acabar con dicho proyecto reformista generó una confrontación con la universidad. Luego de varias movilizaciones en favor y en contra del rector De Gortari y su administración, la disputa derivó en la salida de éste y la muerte de un estudiante como saldo de las protestas.

Recientes todavía estos sucesos, Adolfo Mejía González, exdirigente estudiantil nicolaita del movimiento universitario de 1956, ya para este entonces maestro y abogado litigante, simpatizante del cardenismo, publicó hacia junio de 1966 un libro sobre este tema: *Michoacán, ¿feudo cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida con la traición y el asesinato*. En esta obra y con una perspectiva crítica, hizo una revisión de los hechos referidos al movimiento de 1963 y enjuició la política del gobernador hacia la universidad calificándola de reaccionaria, en lo que fue un primer intento de interpretación historiográfica, pero sobre todo política, de lo acontecido. El mismo autor señala lo siguiente:

Originalmente pensé en concretarme a narrar la historia del conflicto universitario, pero comprendiendo que el golpe reaccionario [...] no era más que parte de una represión más amplia [...] decidí hacer re-

ferencia a toda ella, tratando de encontrar y explicar los orígenes de esa política...⁸

El libro, conforme al testimonio del propio autor, fue financiado con el apoyo de un grupo de cardenistas, entre ellos, Rafael Béjar, Fernando Cortés Toledo, Rosendo de la Peña, José Ceballos Maldonado, Rafael Galván, Servando Chávez Hernández, Melchor Díaz Rubio y Herberto Castillo, e impreso en los talleres de *La Voz de México*, órgano periodístico del Partido Comunista de México (PCM). La primera edición se agotó pronto, de modo que, enseguida, vino una segunda con algunas correcciones y ampliaciones menores.⁹ El texto es valioso pues contiene información de primera mano sustentada en el conocimiento de la política universitaria y local del autor, así como de su cercanía con muchos de los participantes de los hechos históricos narrados, a los que pudo entrevistar, pero además de ser muy polémica en su contenido, no tuvo grandes alcances de tipo teórico o metodológico.

La lucha entre el bando gobiernista y las fuerzas democráticas universitarias no se finiquitó en 1963, ya que prosiguió hasta octubre de 1966, cuando ocurrió un nuevo episodio sangriento: la muerte de otro estudiante, hecho que propició un movimiento estudiantil y popular que demandaba la desaparición de los poderes estatales en Michoacán. El poder federal, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, actuó tajantemente para acabar con las movilizaciones de protesta y ordenó la ocupación militar de los recintos universitarios, el encarcelamiento de los líderes, la desaparición de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, de las secundarias varoniles y femeniles, y de

⁸ Adolfo Mejía González, *Michoacán, ¿feudo cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida con la traición y el asesinato*, México, Editorial Nuevos Caminos, 1966, p. 139.

⁹ Jesús Arroyo Cruz, *Historia de la Universidad Michoacana: 1960-1966*, Morelia, Edición de Kindle de Amazon, 2018, p. 29.

todas las casas del estudiante existentes, pues consideraba que estas dependencias universitarias eran los núcleos más fuertes de la resistencia. Como corolario, el Congreso estatal, a instancias del gobernador Agustín Arriaga Rivera, impuso a la Máxima Casa de Estudios una nueva Ley Orgánica antidemocrática y nuevas autoridades afines al Ejecutivo de la entidad.

Poco después, ya cuando el gobernador Arriaga Rivera estaba por terminar su período, Pablo G. Macías, quien había fungido como integrante y luego presidente de la Junta de Gobierno de la UMSNH de 1963 a 1966, y por lo tanto había sido testigo y protagonista de tan funestos acontecimientos, dio a conocer en mayo de 1968 un libro de crónica testimonial denominado *Octubre sangriento en Morelia*, que fue ampliamente leído y comentado en los círculos políticos y universitarios de Michoacán.¹⁰ El texto, además de las propias vivencias del autor, utilizó como fuentes telefonemas, Actas de Consejo Universitario, certificados médicos, relatos hemerográficos y boletines de prensa. Se destaca por la aguda crítica hacia el gobernador Arriaga Rivera y su manejo autoritario del problema universitario. Cabe mencionar que desde que se oficializó a Carlos Gálvez Betancourt como el candidato del PRI a la gubernatura de Michoacán para el período de 1968-1974, Pablo G. Macías, junto con otros distinguidos nicolaitas, fueron a reunirse con él en la Ciudad de México para externarle su apoyo y pedirle “la consignación del gobernador Agustín Arriaga Rivera al día siguiente de dejar el gobierno”.¹¹ La edición del libro estuvo muy bien cuidada, con un tiraje de 5 000 ejemplares salidos de la imprenta de la Editorial Acasim, ubicada en la capital del país. Contiene una exposición cro-

nológica de los sucesos, insertando en diferentes momentos varios documentos relativos al tema. Es un libro imprescindible, hasta la fecha, tanto para los investigadores como para el público en general, interesados en el conocimiento del movimiento estudiantil de 1966 en Morelia. Fue reeditado de manera facsimilar por la UMSNH en 2017. En esta última edición se le agregó un estudio introductorio del investigador Gerardo Sánchez Díaz, esto en el marco de los festejos de la institución por cumplir 100 años, por formar parte de la memoria de la universidad y por ser un referente de acontecimientos que no deben repetirse.

Para responder a este trabajo y al anterior de Adolfo Mejía, ambos de corte muy crítico hacia el gobierno, aparecieron dos textos claramente inscritos en una línea oficialista, pero que no por ello dejan de tener interés historiográfico, atendiendo a la información y documentos que manejan. Estos libros fueron *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana* de Romeo Ortega (1968) y *El gran chantaje* de Rubén Rodríguez Lozano (1968). El primero, de acuerdo con lo que afirma su autor, abogado y periodista local pero de origen chiapaneco, comenzó a escribirse en forma de reportajes para el periódico local *La Voz de Michoacán* a petición de su director José Tocavén, luego de que se “desbarató la conjura de octubre de 1966”.¹² Los reportajes debían comenzar a publicarse desde enero de 1968, pero debido a una petición de la Junta de Gobierno universitaria y del propio rector en funciones, se pospusieron. Es razonable pensar que luego de la aparición del libro *Octubre sangriento en Morelia*, se pensó necesario editar estos reportajes en forma de libro también, el cual salió a la venta en agosto de 1968 con un tiraje de 5 000 ejemplares. El voluminoso libro de 415 páginas no se limitó a tratar el tema del movimiento reciente, sino que hizo un repaso de la historia de la universi-

¹⁰ Pablo G. Macías, *Octubre sangriento en Morelia*, México, Acasim, 1968.

¹¹ Luis Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*, Morelia, Secretaría de Difusión y Extensión Universitaria / IHH-UMSNH, 2018, p. 49.

¹² Romeo Ortega, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, La Voz de Michoacán, 1968, p. 5.

dad y de sus conflictos políticos internos desde 1917. En esta interpretación histórica, el autor nos presenta a una juventud estudiantil conflictiva, ya sea por sus propios ímpetus violentos o por la desorientación y manipulación que se hace de ella por parte de la izquierda comunista, y también por la cardenista, que son los verdaderos culpables de las crisis que ha padecido la institución. En síntesis, los conflictos de 1963 y 1966 son “explicados” a partir de la idea de una “agitación y conjura” de elementos izquierdistas opositores al gobierno instituido. Como sea, trata de argumentar con algunos datos y documentación histórica, investigados y referidos en la obra. El segundo texto, en forma de crónica, de Rubén Rodríguez Lozano, contiene una similar interpretación de tipo oficialista y anticomunista del movimiento estudiantil de 1968 en México y de 1966 en Morelia, con la diferencia de que su confección, argumentación y exposición es más burda y claramente ideologizada. Rodríguez Lozano, escritor, periodista y funcionario público comprometido con la revolución institucionalizada, se había desempeñado como director de la Comisión Nacional Pro Educación Popular en la Secretaría de Educación Pública (SEP) a finales del gobierno de Lázaro Cárdenas, desde donde aprovechó el uso discrecional de los recursos con que se contaba en esta dependencia para combatir el “socialismo izquierdizante” y apoyar la candidatura de Manuel Ávila Camacho.¹³ De acuerdo con la afirmación del historiador Héctor Jiménez Guzmán, este libro inaugura, cronológicamente hablando, lo que él llama “la saga de la conjura”; es decir, la serie de libros sobre el movimiento estudiantil del 68 que alegaban que atrás de este tipo de conflictos sociales existía una conjura del comunismo internacional para poner fin al “mundo libre”. Según el análisis de Jiménez, en este texto se defendía que “a la luz de las

¹³ Elsie Rockwell, *Hacer escuela, hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, El Colegio de Michoacán / CIESAS / Cinvestav, México, 2007, p. 113.

contradicciones del mundo bipolar, el conflicto estudiantil de Morelia habría evidenciado que la Revolución Mexicana se encontraba presa de un gran chantaje articulado por el comunismo internacional”, que había engañado a la juventud michoacana y mexicana poniéndola contra su gobierno.¹⁴

Del mismo corte oficialista, pero desde el interior de la UMSNH y con un aparente enfoque académico y jurídico, en 1968 se publicó *El movimiento latinoamericano de reforma universitaria en Michoacán*, libro escrito por el licenciado Jesús Bravo Vaquero, profesor de carrera de la Facultad de Derecho de la Casa de Estudios Nicolaita.¹⁵ Planteado como un ensayo histórico acerca de la vida institucional de la universidad, se propone dividir su desarrollo partiendo de un criterio fundamentado en los cambios educativos que ésta había registrado, a diferencia del criterio sustentado por Pablo G. Macías, al que criticó por hacer la historia de la universidad tomando como base las luchas políticas de Michoacán y de México. Bravo Vaquero diferenció en su estudio tres etapas fundamentales: la primera, desde la fundación de la universidad como institución autónoma en 1917 y hasta 1939 cuando, según él:

[...] en la pequeña Morelia, ciudad perdida en los confines de América Latina y no el ombligo del mundo como piensan muchos de sus moradores, culminará con toda nitidez el proceso iniciado en 1918 en otra pequeña ciudad latinoamericana, Córdoba, Argentina, que dio nombre a un movimiento [...] que se conoce generalmente como la reforma universitaria latinoamericana.¹⁶

¹⁴ Héctor Jiménez Guzmán, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, FCE, 2018, p. 43.

¹⁵ Jesús Bravo Vaquero, *El movimiento latinoamericano de reforma universitaria en Michoacán*, Morelia, UMSNH, 1968.

¹⁶ *Ibidem*, p. 8.

El segundo período lo delimita entre 1939 y 1961, porque la Ley Orgánica de 1939, al dar la obligatoriedad jurídica a los principios positivos de la reforma universitaria latinoamericana, también los dio a sus aspectos negativos, permitiendo el libre desarrollo de ambos, hasta que en 1961, los maestros de la universidad, apoyado por los estudiantes, hicieron un balance y una revisión de dichos principios, iniciándose así una depuración y crítica de los aspectos negativos que derivó en la expedición de una nueva Ley Orgánica en 1961. El tercer periodo inicia en 1961 y, de acuerdo con el autor, hacia 1968 todavía no había concluido, caracterizándose además por una lucha enconada para liquidar los aspectos negativos del movimiento de reforma universitaria y llevar adelante los principios positivos y profundamente revolucionarios de ese movimiento, principios positivos expresados con todo vigor en la Ley Orgánica reformada el 15 de octubre de 1966 por el gobernador Agustín Arriaga Rivera. En dicho texto es notoria la intención por justificar la intromisión del gobernador Arriaga Rivera en la Universidad Michoacana y las supuestas ventajas jurídicas de la Ley Orgánica impuesta por éste a la institución, entre las que el autor incluía el fortalecimiento de su autonomía universitaria, la cual “nada tenía que ver con la forma de elección del rector”. Sobre el movimiento estudiantil, al cual por fuerza tuvo que referirse en el desarrollo de su narración histórica, Bravo Vaquero jamás le concede capacidad de independencia y autonomía. La lucha colectiva de los estudiantes surge, desde su punto de vista, como un fenómeno alentado y provocado por la acción de los profesores y la injerencia de grupos y partidos políticos externos a la universidad. La lectura completa del texto deja la impresión de que la verdadera finalidad de la argumentación del autor, no es exponer su punto de vista jurídico y académico sobre la reforma universitaria, sino denostar sobre todo a las expresiones organizativas estudiantiles de “filiación cardenista y socialista”, a

las que pretende descalificar adjudicándoles en general el adjetivo de anarquistas. De hecho, así denomina al último movimiento estudiantil ocurrido en la UMSNH, que analiza y al que le dedica un apartado titulado “El movimiento alumnócrata anarquista de los comunistas en 1966”.¹⁷

Nuevas interpretaciones en los ochenta y noventa

Durante los setenta no hubo producción historiográfica sobre el movimiento estudiantil nicolaita, tal vez por el ambiente difícil para los distintos opositores y las voces críticas, derivado de la llamada “guerra sucia” que el gobierno emprendió contra los movimientos guerrilleros y los de carácter disidente que vieron luz en este período, y que en el caso de la UMSNH influyó, si no para que desapareciera la movilización estudiantil, sí para que se debilitara.¹⁸ Sería hasta la década de los ochenta cuando aparecen algunos trabajos que contienen información y análisis sobre la acción colectiva estudiantil, incluso de épocas muy anteriores y que no se habían abordado todavía. Hacia 1981, Pablo G. Macías vuelve a dar elementos de análisis y datos sobre los movimientos de 1963 y 1966 en el texto autobiográfico *Luces y sombras: testimonios nicolaitas*, en el que incluye el capítulo “Mi actuación en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1963-1966)”.¹⁹

En 1984 aparece *Historia de la Universidad Michoacana* escrita por Raúl Arreola Cortés, maestro normalista, historiador, rector de la UMSNH (1986-1987), considerado un escritor de

¹⁷ *Ibidem*, pp. 89-111.

¹⁸ El concepto “guerra sucia” parte del supuesto de que hubo un conflicto interno en el que el Estado mexicano violó las Convenciones de Ginebra que estaba obligado a cumplir. Esta designación ha sido muy controversial, sin que a la fecha haya consenso para emplear otra denominación, ni tampoco para manejar una sola periodización.

¹⁹ Pablo G. Macías, *Luces y sombras: testimonios nicolaitas*, Morelia, UMSNH (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 8), 1981, pp. 105-206.

raigambre liberal. En este libro se incluye un recuento de los movimientos estudiantiles acaecidos en la institución, de manera más ordenada, con su respectivo aparato crítico y con las referencias documentales al final de cada capítulo, contando además con un buen manejo de fuentes de archivo y de índole periodística que no se habían sistematizado ni eran conocidas. La historia de Arreola, que consta de poco más de 400 páginas, estructurada en ocho capítulos, con un importante número de documentos anexos, a manera de apéndices, pronto se constituyó en un referente bibliográfico para los estudios sobre la universidad. Este libro representa el primer esfuerzo por escribir una historia general de la Institución Nicolaita hasta la época contemporánea y como una continuación de la Historia del Colegio de San Nicolás, que el mismo autor había publicado en 1982 siendo investigador adscrito al Centro de Estudios de la Cultura Nicolaita. Todo el material recopilado en la investigación y, en general, el que pertenecía al archivo particular de Arreola, a la muerte de éste fue donado al Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH e incorporado con el nombre de “Fondo Raúl Arreola Cortés” al Archivo Histórico “Dr. Gerardo Sánchez Díaz” de esta dependencia. Muy valioso para la historia del movimiento estudiantil nicolaita la colección de periódicos y revistas universitarias y estudiantiles que forman parte de este acervo.

En 1991, el abogado y maestro nicolaita Adolfo Mejía nuevamente aporta un texto relevante que toca el tema de una lucha estudiantil, de la cual nada se había escrito a pesar de su importancia: *La huelga del 56. Vivencias nicolaitas de lucha y amor*. Esta obra, con todo y la subjetividad que desde luego le imprime el hecho de ser un libro testimonial, logra esclarecer de forma sucinta y amplia las causas, desarrollo y conclusión que tuvo esta huelga estudiantil iniciada en apoyo a la huelga del Instituto Politécnico Nacional (IPN), pero que enseguida adquirió un impulso y demandas

propias, logrando triunfar en casi todos sus objetivos, particularmente al conseguir un considerable aumento del presupuesto universitario. Lo anterior durante el gobierno de David Franco López, un distinguido nicolaita.

Por 1994, la historiadora Verónica Oikión Solano publica su libro *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, donde analiza el período de gobierno de Félix Ireta Viveros e incluye un apartado dedicado a historiar el conflicto universitario de 1943 en la institución nicolaita. La obra en su conjunto se caracteriza por un gran rigor y solidez, habiendo obtenido el Premio “Salvador Azuela”, en 1993, a trabajos inéditos sobre la Revolución Mexicana en investigación (mención especial). El tramo que aborda el movimiento estudiantil de 1943 consta de 74 páginas, en cuyo contenido la autora explica el entramado, las causas y consecuencias de este conflicto, en el que el mismo general Cárdenas, aunque “no deseaba participar en política regional, los encontrados intereses políticos de Michoacán, apoyándose en su nombre y en su presencia, dieron cauce a sus enfrentamientos”.²⁰ Destaca en la elaboración de este texto la gran cantidad de fuentes documentales consultadas en archivos nacionales, locales y particulares, particularmente los periódicos estudiantiles que circularon en medio de la disputa política e ideológica generada por la confrontación.

En 1997 se publica *Los papeles malditos de la Universidad Michoacana, t. 1: 1949. La caída de un gobernador*, editado por Arturo Molina García, como una edición especial de la revista *El Centavo*, un texto que reproduce un conjunto de documentos y manifiestos del movimiento estudiantil de 1949. Es un aporte historiográfico significativo al que no se le dio mucha difusión y su tiraje fue muy limitado.

A continuación, en 1999, Margarita Rodríguez, maestra nicolaita e historiadora, presentó

²⁰ Verónica Oikión Solano, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, INEHRM, 1995, p. 25.

Autonomía y órganos de gobierno en la Universidad Michoacana, 1919-1966. Este libro se escribió con un enfoque más académico y metodológico; tiene como tema central el desarrollo jurídico de la normatividad universitaria, que se estudia mediante un análisis comparativo de las distintas leyes orgánicas que han regido la UMSNH en el período señalado, para lo cual la autora debió enmarcar en su contexto histórico los diversos procesos de cambio, en los que la movilización de los estudiantes fue trascendental. Muy útiles las referencias bibliográficas, apéndices documentales y entrevistas a líderes estudiantiles, como la que le hizo a Ángel Bravo Cisneros, exlíder estudiantil y fundador, junto con otros compañeros, de la Federación de Estudiantes Universitarios Democráticos (FEUD), hacia mediados de 1968. Este organismo aglutinó a los jóvenes universitarios de tendencia radical, militantes y simpatizantes de la Juventud Comunista de México, la mayoría de ellos.²¹

La historiografía reciente: libros 2000-2018

A principios del siglo XXI se desencadenó un auge de publicación de libros con el tema de los estudiantes nicolaitas. Primero, Juan Manuel Salceda Olivares, joven historiador egresado de la Facultad de Historia de la UMSNH y morador de una casa del estudiante, escribió *Las casas del estudiante en Michoacán (1915-2001). Conquistas populares por defender*, obra que, en principio, tiene el mérito de ser el primer trabajo dedicado a historiar estas instituciones universitarias que han sido semilleros de activistas y líderes estudiantiles. Detallado en sus argumentaciones y con amplias referencias documentales; sin embargo, su relato, tal vez por

la simpatía hacia su objeto de estudio, es a veces algo maniqueo en cuanto a la defensa que hace de ellos. Como señala críticamente otro historiador, “para el autor, las residencias estudiantiles son el *quid* de la Universidad Michoacana. Mejor dicho, la Universidad Michoacana no existiría a no ser por las casas del estudiante y no, a la inversa”.²² Con todo, es un libro de lectura obligada para entender el origen y desarrollo de las luchas estudiantiles en la Universidad Michoacana, pero desafortunadamente, la edición fechada en marzo de 2002, que incluye una presentación por parte del exrector de la UMSNH y reconocido historiador José Napoleón Guzmán Ávila, fue muy reducida, haciéndose difícil de conseguir y con poca difusión.

Otro mérito del libro de Salceda Olivares es que para su elaboración, el autor rescató documentación existente en archivos de algunas casas del estudiante, ya que, junto con algunos jóvenes interesados en la historia del movimiento estudiantil nicolaita, se dieron a la tarea de organizar los acervos documentales de estos albergues, conformando además el Centro de Estudios “Rector Eli de Gortari”. Este organismo tenía el propósito de alentar estudios enfocados al movimiento estudiantil universitario y el libro referido era el primero de una colección que se pretendía amplia. Ante la falta de recursos y de apoyo institucional, no hubo continuidad y se detuvo el proyecto.

En junio de 2002, Luis Sánchez Amaro, también exmorador de una casa del estudiante y de formación historiador, dio a conocer su libro testimonial sobre el movimiento estudiantil: *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80*, que consta de tres partes: la primera contiene un breve ensayo sobre los antecedentes de la lucha estudiantil, desde la fundación de la institución; en la segunda, viene el testimonio de la participación del autor en los movimientos

²¹ Margarita Rodríguez, *Autonomía y órganos de gobierno en la Universidad Michoacana, 1919-1966*, Morelia, UMSNH, 1999, pp. 173-190.

²² Jesús Arroyo Cruz, *Historia de la Universidad Michoacana: 1960-1966...*, op. cit., p. 25.

de estudiantes, desde 1982 a 1991, donde se destaca la lucha por la aprobación de una nueva Ley Orgánica y la reforma universitaria en 1986; y en la tercera parte aparecen 17 entrevistas con algunos de los líderes estudiantiles del período. Esta obra aporta, además, una minuciosa cronología de los principales acontecimientos relativos a la lucha estudiantil de 1982 a 1991, así como diversos documentos, manifiestos y reglamentos producidos en esta etapa por los organismos estudiantiles. Su tiraje constó de 1 000 ejemplares y fue editado por la asociación civil Movimiento Patria Libre, integrada por exmoradores de casas del estudiante de la generación de los ochenta. Tuvo buena difusión y recepción en el ámbito universitario y en general entre el público lector, provocando que la edición se agotara pronto. En el ambiente académico e historiográfico ha sido utilizado como referencia para numerosos trabajos, sobre todo tesis de licenciatura o maestría que han abordado la cuestión universitaria en esta década.

Un investigador académico sin adscripción a la UMSNH continuó esta serie de estudios sobre el fenómeno de la acción colectiva estudiantil con una obra producto de la tesis doctoral que presentó en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del IPN en 2003, que sería premiada por la Academia Mexicana de Ciencias como la mejor tesis, publicada como libro por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en 2008, titulado *Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 1956-1966*, de Antonio Gómez Nashiki. Éste podría considerarse como uno de los mejores trabajos de tipo académico sobre el tema, ya que en los seis capítulos de que se compone, el autor logra reconstruir la historia de los movimientos estudiantiles que ahí se gestaron, apoyado en información inédita tomada en su mayoría del acervo del Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) del Archivo

General de la Nación (AGN), así como de entrevistas con algunos de los involucrados en los movimientos estudiantiles.

De igual modo, un trabajo más de calidad que se publicó al siguiente año fue el del doctor en Historia y docente nicolaita Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966-1986*, el cual vino a ampliar el panorama historiográfico en cuestión y se distingue por su acuciosidad y pertinencia metodológica, pues atinadamente, luego de exponer el desarrollo general de la universidad, pasa a explicar la evolución del movimiento estudiantil caracterizando los períodos, las tendencias ideológicas, su organización, estrategias de lucha, demandas, movilizaciones y relaciones con diversos actores sociales y políticos externos a la institución. Así, la obra ofrece un panorama esclarecedor de la importancia y de la permanencia que el movimiento de los estudiantes ha tenido y tiene en la institución. Sobre cuál fue su objetivo, Rangel Hernández señala que éste consistió en “estudiar la participación que tuvieron los estudiantes organizados, en los cambios que se dieron en la Universidad Michoacana a lo largo de esos veinte años, lo cual exigió analizar correlativamente el desarrollo de la institución a lo largo de ese período”.²³

Una obra más de gran importancia y rigor académico apareció hacia diciembre de 2011, producto de la tesis de doctorado en el Colegio de Michoacán del historiador y maestro nicolaita Miguel Ángel Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía. La reforma socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*. Aunque el tema es más propiamente la autonomía universitaria, se aborda con mucho tino y en diversos capítulos el desarrollo de distintos movimientos y conflictos estudiantiles poco estudiados, como la huelga estudiantil de 1933 y

²³ Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966-1986*, Morelia, UMSNH / Colegio de San Nicolás, 2009, p. 18.

el movimiento estudiantil de 1943, entre otros, los cuales son expuestos con gran capacidad de síntesis y alto nivel explicativo, representando el trabajo una gran aportación a la historiografía michoacana y universitaria.

En cuestión de libros cerramos este apartado reseñando tres de manufactura muy reciente: el primero de Jesús Arroyo Cruz, *Historia de la Universidad Michoacana: 1960-1966*, que como el mismo autor refiere es en realidad su tesis de Maestría en Historia que cursó en el IIH de la UMSNH, publicado digitalmente desde agosto de 2018 en Amazon, y tiene el mérito de esbozar un análisis historiográfico de las obras (libros, artículos, tesis, tesinas, reportajes periodísticos, entrevistas y películas) que existen a la fecha sobre la historia de la Universidad Michoacana en el período 1960-1966 y, además, de incluir en sus fuentes documentales, desconocido hasta ese momento, el archivo del exrector Alfredo Gálvez Bravo, que le fue prestado por el maestro Adolfo Mejía, acervo que ya se encuentra depositado en el Archivo Histórico y Documental “Dr. Gerardo Sánchez Díaz” del IIH de la Universidad Michoacana.

El segundo es de Luis Sánchez Amaro, *Juventud y rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*, editado en 2018 por el IIH de la UMSNH, que forma parte del programa editorial coordinado por el doctor Gerardo Sánchez Díaz, cuyo objetivo central fue celebrar el primer centenario de la Universidad Michoacana con una colección de obras que abordan aspectos relacionados con su pasado y con el quehacer de la máxima casa de estudios del estado, en los campos de la docencia, la investigación científica y la extensión y difusión de la cultura. El trabajo contiene información relevante e inédita del Fondo DGIPS-AGN, del Archivo Histórico de la UMSNH, de hemerografía y testimonios personales de los dirigentes de la época, además de cerca de 200 fotografías rescatadas de archivos personales y familiares. Al finalizar cada uno de los capítulos, el autor incluye un apartado en el que expone lo que lla-

ma “inferencias” y que en conjunto representan el sustento de la interpretación que ofrece sobre los contenidos analizados y expuestos. En cuanto al aspecto de la exposición, las “inferencias” señaladas guían al lector para dar sentido a los numerosos datos expuestos. Desde la perspectiva historiográfica, estas ideas pueden constituir hipótesis de trabajo para investigaciones posteriores. En la reseña que Miguel Ángel Gutiérrez hizo de este libro, destaca que uno de sus principales valores lo constituye el período abordado, ya que los acontecimientos expuestos empiezan tras los episodios violentos en los que se expresó la represión gubernamental hacia los universitarios michoacanos durante los conflictos de 1963 y 1966. El estudio termina en el inicio de los ochenta, cuando tras un proceso de recomposición se inicia una nueva etapa y se constituyen organizaciones como la Coordinadora de Universitarios en Lucha, que darían una nueva dimensión al movimiento estudiantil. La obra, afirma Gutiérrez, “constituye un aporte muy meritorio para la historia de las movilizaciones estudiantiles en Michoacán y tiene el valor agregado de ser una obra pionera en el tratamiento de algunos temas y momentos de la historia de la Universidad Michoacana y el ámbito político estatal”.²⁴

El tercer libro, *Los límites de la autonomía universitaria. La rectoría de Raúl Arreola Cortés, 1985-1986* de José Manuel Tovar Herrera, se sustenta en la tesis de maestría presentada por el autor en el IIH y que aborda una coyuntura reciente de la vida política de la UMSNH, cuando se decretó un cambio de Ley Orgánica y con base en este nuevo ordenamiento se llevó a cabo un proceso de elección de rector que confrontó a los grupos políticos en su interior, creándose la situación de contar con dos rectores en un mismo tiempo: uno reconocido por el gobierno federal y el segundo por el estatal,

²⁴ Miguel Ángel Gutiérrez López, “Reseña del libro *Juventud y rebeldía. El movimiento estudiantil nicolaita de 1967 a 1982*”, *Espectro. Revista de Historia*, vol. 1, núm. 1, enero-julio de 2019, p. 251.

situación anómala que derivó en otra reforma legal al máximo ordenamiento jurídico nicolaita.

En la producción editorial reseñada que va del año 2000 al 2018 ya se refleja un discurso historiográfico de tipo académico, que viene a ser más riguroso en su análisis e interpretación de las fuentes documentales, y con un propósito, declarado o no, de encontrar una explicación de los hechos pasados para entender el presente y crear conciencia en los universitarios sobre los cambios necesarios en lo inmediato y hacia el futuro, en cuanto a la lucha universitaria y social.

La historiografía reciente. Capítulos de libros y artículos: 2000-2018

En este apartado destacan primeramente las aportaciones de la historiadora Verónica Oikión Solano de El Colegio de Michoacán, quien se distingue por sus investigaciones enfocadas a la historia política regional contemporánea. Para el caso estudiantil se cuentan en orden cronológico los siguientes capítulos: “Crónica de un derrumbe anunciado. El conflicto universitario de 1949” (2000),²⁵ “El movimiento universitario de 1966 en Michoacán: una historia de confrontación política” (2011),²⁶ “La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil” (2017).²⁷ Además de

²⁵ Verónica Oikión Solano, “Crónica de un derrumbe anunciado. El conflicto universitario de 1949”, en Adriana Pineda Soto y Eduardo N. Mijangos (coords.), *La Universidad Michoacana a fin de siglo*, Morelia, UMSNH, 2000, pp. 49-71.

²⁶ Verónica Oikión Solano, “El movimiento universitario de 1966 en Michoacán: una historia de confrontación política”, en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, IIB-UNAM, 2011, pp. 387-402.

²⁷ Verónica Oikión Solano, “La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil”, en José René Rivas Ontiveros, Ana María Sánchez Sáenz y Gloria A. Tirado Villegas (coords.), *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 2: *Los movimientos estudiantiles regionales en México*, México, UNAM / Ediciones Gernika, 2017, pp. 105-133.

algunas ponencias en sendos eventos académicos con los siguientes temas: “La Juventud del PCM en Michoacán en la década de los sesenta. Una historia de radicalización política”,²⁸ “Los comunistas michoacanos en la década de los sesenta. Una historia de radicalización política”²⁹ y “El conflicto universitario de 1943”.³⁰

Con regular producción también se encuentra Luis Sánchez Amaro, investigador de la UMSNH, que ha trabajado el tema de los movimientos estudiantiles en los últimos años y ha publicado dos capítulos de libro: “Origen, función social e importancia de las Casas del Estudiante Universitarias de Michoacán (1915-2016)”³¹ y “La FEUM, baluarte de la lucha estudiantil nicolaita: origen, esplendor y ocaso, 1940-1973”,³² y tres artículos en revistas científicas: “Aproximaciones teóricas para el estudio

²⁸ Verónica Oikión Solano, “La Juventud del PCM en Michoacán en la década de los sesenta. Una historia de radicalización política”, en *Memoria electrónica del XVII Congreso Nacional y I Internacional de Estudios Electorales*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro / Sociedad Mexicana de Estudios Electorales / IFE / Instituto Electoral del Estado de Querétaro, 2005.

²⁹ Verónica Oikión Solano, “Los comunistas michoacanos en la década de los sesenta. Una historia de radicalización política”, en *Memoria electrónica del II Coloquio “El siglo XX desde el XXI. La cuestión nacional”*, México, DEH-INAH, octubre de 2004 (24 cuartillas).

³⁰ Verónica Oikión Solano, “El conflicto universitario de 1943”, en Mesa Redonda “Movimientos estudiantiles en la Universidad Michoacana”, Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con motivo de su vigésimo aniversario, Morelia, Michoacán, 26 de octubre de 1993 (77 cuartillas).

³¹ Luis Sánchez Amaro, “Origen, función social e importancia de las Casas del Estudiante Universitarias de Michoacán (1915-2016)”, en Ma. Margarita Espinosa Blas y Cecilia del Socorro Landa Fonseca (coords.), *Pensar la tradición y la modernidad. Debates interdisciplinarios*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2017, pp. 939-958.

³² Luis Sánchez Amaro, “La FEUM, baluarte de la lucha estudiantil nicolaita: origen, esplendor y ocaso, 1940-1973”, en Gerardo Sánchez Díaz, Rafael Calderón y Osvaldo Ruiz Ramírez (coords.), *Deber de plenitud. La Universidad Michoacana y la Ciudad de Morelia, 1917-2017*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia 2015-2018 / Secretaría de Cultura de Morelia / Silla Vacía, 2018, pp. 263-283.

del movimiento estudiantil nicolaita y caracterización de su desarrollo histórico” en *Mañongo*, revista de la Universidad de Carabobo, Venezuela;³³ “El México de los 60 y la irrupción del movimiento estudiantil democrático e independiente en Michoacán”, en *Historia Autónoma* de la Universidad Autónoma de Madrid, España;³⁴ “Entró por la tropa y saldrá por los estudiantes: la caída del rector Alberto Lozano Vázquez. Junio-agosto de 1969” en *Ciencia Nicolaita* de la UMSNH; y “En la lucha por el libre ingreso a la universidad”, una entrevista a José Moya Melgarejo, estudiante de la Facultad de Medicina y morador de la Casa del Estudiante Nicolaita, quien además fue dirigente del Movimiento de Aspirantes y Rechazados de la UMSNH, que tuvo lugar en 2016, motivo por el cual fue expulsado de la institución junto con 10 compañeros más. Esta entrevista fue publicada en *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales* (2019).³⁵

Otros capítulos que han abonado a la historiografía del movimiento estudiantil universitario son los siguientes: “Líderes estudiantiles socialistas en Michoacán: breve itinerario político (1928-1963)” de Miguel Ángel Gutiérrez López;³⁶ “El movimiento nicolaita popular de 1949. Huelga nacional estudiantil” de Porfirio

García de León Campero;³⁷ “Expresiones y movilizaciones universitarias” de José Manuel Tovar Herrera;³⁸ “Universidad y gobierno, 1960-1966” de Bárbara Tinoco Farfán;³⁹ “La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y las asociaciones estudiantiles, 1917-1939” de María Teresa Vizcaíno López;⁴⁰ y “De la Nicolaíta al 68. Eli de Gortari y la protesta universitaria”⁴¹ de Ángel Chávez Mancilla, en el que se analiza la participación del Dr. De Gortari en tres movimientos políticos universitarios: la huelga de 1963 en la UMSNH, la protesta por la reforma universitaria en la UNAM en 1966 y el movimiento estudiantil de 1968. Y finalmente, también sobre el movimiento de 1963, en el año de 2015, Alfonso Mier, ingeniero de profesión y con cierta vocación por la historia, insertó dentro de su libro dedicado a la historia de la Facultad de Ingeniería Civil de la UMSNH, un interesante manuscrito que permanecía inédito de la autoría de Mauro Sánchez López, “Memoria del movimiento de la UMSNH en 1963”, fechado en el otoño de 2014, el cual representa la visión personal del autor sobre los hechos en los que participó militando en

³³ Luis Sánchez Amaro, “Aproximaciones teóricas para el estudio del movimiento estudiantil nicolaita y caracterización de su desarrollo histórico”, *Mañongo. Revista Semestral de Historia y Ciencias Sociales*, vol. XXIII, núm. 44, enero-junio de 2015, pp. 123-146.

³⁴ Luis Sánchez Amaro, “El México de los 60 y la irrupción del movimiento estudiantil democrático e independiente en Michoacán”, *Revista Historia Autónoma*, núm. 9, septiembre de 2016, pp. 127-146.

³⁵ Luis Sánchez Amaro, “Entró por la tropa y saldrá por los estudiantes: la caída del rector Alberto Lozano Vázquez. Junio-agosto de 1969”, *Ciencia Nicolaita*, núm. 75, diciembre de 2018, pp. 13-39.

³⁶ Miguel Ángel Gutiérrez López, “Líderes estudiantiles socialistas en Michoacán: breve itinerario político (1928-1963)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, IISUE-UNAM, 2015, pp. 37-55.

³⁷ Porfirio García de León Campero, “El movimiento nicolaita popular de 1949. Huelga nacional estudiantil”, en José René Rivas Ontiveros, Ana María Sánchez Sáenz y Gloria A. Tirado Villegas (coords.), *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 2: *Los movimientos estudiantiles regionales en México*, México, UNAM / Ediciones Gernika, 2017, pp. 41-60.

³⁸ José Manuel Tovar Herrera, “Expresiones y movilizaciones universitarias”, en José Napoleón Guzmán Ávila (coord.), *Iconografía universitaria, 1917-2017*, Morelia, IIM-UMSNH / Cámara de Diputados LXIII Legislatura, 2017, pp. 290-313.

³⁹ Bárbara Tinoco Farfán, “Universidad y gobierno, 1960-1966”, en Cirila Cervera Delgado y Adriana Pineda Soto (coords.), *Entre la historia y la educación: episodios, paisajes y reflexiones*, Morelia, UMSNH / Universidad de Guanajuato, 2011, pp. 77-88.

⁴⁰ María Teresa Vizcaíno López, “La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y las asociaciones estudiantiles, 1917-1939”, *Río de Papel. Boletín del Archivo Histórico de la UMSNH*, núm. 6, primer semestre de 2000.

⁴¹ Ángel Chávez Mancilla, “De la Nicolaíta al 68. Eli de Gortari y la protesta universitaria”, *Signos Históricos*, vol. 19, núm. 37, enero-junio de 2017, pp. 126-155.

el bando contrario al rector De Gortari y escrito en forma de crónica, cincuenta años después, como un testimonio para las nuevas generaciones estudiantiles.⁴²

Tesis y tesinas

Los estudios de Licenciatura en Historia en la Universidad Michoacana comenzaron en 1961 con la fundación de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, donde se incluyó esta carrera junto con la de filosofía, ciencias físico-matemáticas y poco más tarde biología, pero esta institución desapareció en 1966.⁴³ Fue hasta septiembre de 1973 que, debido en parte a la presión estudiantil, se creó la Escuela de Historia (hoy facultad). En los primeros años la matrícula era muy reducida, apenas un centenar; el enfoque inicial del plan de estudios estaba muy orientado a la arqueología y antropología, dado el perfil de su director-fundador el antropólogo José Corona Núñez; además, la mayoría de los estudiantes eran profesores normalistas que deseaban complementar su formación en esta área, así que el tema estudiantil no fue investigado por los egresados, sino hasta que hubo cierto crecimiento y poco a poco surgieron algunos tesisistas, particularmente de jóvenes que habían participado o simpatizaban con el movimiento estudiantil, con suficiente interés para plantearse como tema de su investigación. Hasta 1993, por ejemplo, la única tesis que se había hecho sobre la educación superior era “Historia de la Universidad Michoacana, 1917-1950” de Silvia Figueroa Zamudio, en la que se hace un seguimiento de esta institución poniendo énfasis en los cambios jurídicos que ha registrado y “en la

⁴² José Alfonso Mier Suárez, *Historia de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Michoacana. 85 aniversario*, Morelia, UMSNH, 2015, pp. 211-254.

⁴³ Silvia Figueroa Zamudio, *La historia y los historiadores en la Universidad Michoacana*, Morelia, UMSNH, 1999, p. 9.

actuación de las fuerzas universitarias que la han llevado a vivir períodos muy intensos, como es el caso del originado por la adopción de la educación socialista en 1939”.⁴⁴

El primero de los egresados que abordó específicamente como problema de estudio el movimiento estudiantil en su tesis fue Lucio Rangel Hernández, quien en 1994 se graduó como licenciado en la Escuela de Historia con la tesis “Historia del movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana, 1956-1966”. Luego vendría en 1996 Berta Valdovinos Rosas con el tema de tesis “Movimiento universitario en Michoacán, 1960-1963”. La creación del Archivo Histórico de la UMSNH en 1997 —cuya primera directora fue precisamente la doctora Silvia Figueroa Zamudio—, y la apertura al público e investigadores de un extenso acervo documental de la vida académica, administrativa política y cultural universitaria, al que hace unos años atrás no se le daba el valor y cuidado que merecía, fue un acontecimiento que impulsó la investigación del tema universitario y estudiantil por los egresados de la carrera de Historia. En 1999, Jaime Álvarez Cabrera se tituló con “La reforma universitaria en Michoacán. El movimiento estudiantil por una nueva Ley Orgánica, 1966-1986”; en 2001, Tania Madeleine Álvarez presentó su tesis “La Universidad Michoacana como universidad moderna, 1956-1966”; en 2003, Gerardo Chávez Baltazar se tituló con “Reforma y conflicto en la Universidad Michoacana, 1986”; en 2009, Jenaro Francisco López lo hizo con “La universidad socialista en Michoacán, 1934-1940. A través de sus conflictos”; también en 2009, Daniela Morales Muñoz presentó “45 días del conflicto universitario en la prensa moreliana: febrero y marzo de 1963”; en 2013, Francisco Javier Anguiano Valencia expuso “La Universidad Michoacana en 1986: reforma y conflicto”; en 2015, Carlos Osbaldo Castañeda Sosa aportó su tesina: “El movimiento estu-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 29.

diantil en la dinámica social de la entidad. La mirada del semanario *Porqué de Michoacán*, 1994-2000”; y también en 2015, Hugo Adolfo Márquez Zacarías presentó “La gestación de las políticas educativas de calidad en la Universidad Michoacana. Evaluación y procesos de acreditación en licenciatura, 1986-2011”. Todos estos trabajos están enfocados hacia la universidad y el movimiento estudiantil, ya sea por un período de varios años, o por alguna coyuntura concreta, destacando los movimientos estudiantiles de 1963, 1966 y 1986.

Luego encontramos un bloque de tesis que se enfocaron en estudiar la actuación de un rector en específico y que son relevantes para la historiografía del movimiento estudiantil, puesto que durante la gestión de ellos hubo movilizaciones universitarias y estudiantiles de cierta trascendencia. En orden de aparición son las siguientes: Alma Rosa Mondragón González en 2005, “La Universidad Michoacana bajo el rectorado del ingeniero Porfirio García de León González, 1946-1949”; Román Nava Ortiz en 2005, “La Universidad Michoacana en el rectorado de Eli de Gortari” (tesina); Guillermo Espinosa Parra en 2006, “El rectorado del Dr. Eli de Gortari en la Universidad Michoacana 1961-1963”; José Manuel Armenta Medina en 2007, “Los diecinueve meses del Dr. Eli de Gortari en la Universidad Michoacana (1961-1963)”; y José Manuel Tovar Herrera en 2015, con “Raúl Arreola Cortés: Estado, poder político y autonomía universitaria, 1985-1986”.

Por último, en las tesis ubicamos un par de ellas que tienen como objeto de estudio los albergues estudiantiles: Gabriel Pedro Ramos en 2005, “La Universidad Nicolaita y el neoliberalismo. La Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos: historia, problemática y perspectivas (1982-2002)”, y en 2010, Isaías Gómez Sántiz, “La Casa del Estudiante Nicolaita. Orígenes e historia (1930-1966)”; estos dos jóvenes, ambos originarios del estado de Chiapas y moradores de las respectivas casas del estudiante, motivados por su experiencia

cursada escribieron su historia para titularse como licenciados.

En términos generales, todos los tesis mencionados aportan información nueva, tejen bien cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos históricos y sustentan sus discursos en fuentes documentales varias. Queda decir como una debilidad que muestran que, a la mayor parte, con sus excepciones, les faltó introducir en su exposición un poco más de análisis crítico, de interpretación propia y de nuevos elementos de análisis, pues se repiten, en gran medida, los argumentos y opiniones de textos ya bastante conocidos sobre la historia de la universidad y las luchas estudiantiles.

Documentos inéditos y películas documentales

Es importante registrar algunos documentos que no han sido publicados formalmente y permanecen inéditos, pero que contribuyen al conocimiento de la problemática del movimiento estudiantil de su momento y para la historia. Unos han sido citados en algunos trabajos, otros fueron impresos en mimeógrafo para consumo interno de las organizaciones estudiantiles, o presentados en congresos y foros internos para el debate, o en tiempos más recientes, fueron subidos a páginas de internet o blogs. El primero es un folleto de 20 páginas firmado por la Comisión de Prensa y Propaganda de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), que se presentó para discusión en el segundo congreso de esta organización, en junio de 1987, titulado “Breve esbozo histórico de la CUL”, el cual contiene un recuento y análisis histórico del origen, desarrollo y problemática de esta organización conformada principalmente por la mayoría de las casas del estudiante universitarias. Es de sumo interés porque constituye un relato desde la perspectiva de los actores fundadores de la CUL, que en estos años representaba la organización más amplia y combativa del

estudiantado.⁴⁵ Tenemos luego “Las Casas del Estudiante en Michoacán: introducción a su estudio”, de F. Hugo León Villifaña, documento elaborado originalmente en octubre de 2000 y actualizado en diciembre de 2005, que tiene gran valor aunque no ha sido publicado en algún medio impreso, debido a que aporta una visión crítica del panorama interno de estos albergues estudiantiles, desde la óptica de un morador de una casa del estudiante independiente, “Joven Guardia Revolucionaria”, donde se inserta, en el texto de 25 páginas, un relato de gran valor historiográfico, “Documentos básicos y proyecto organizativo”, con el que funcionaba esta casa.⁴⁶ Entre sus deficiencias se observa el hecho de utilizar un discurso un tanto ideologizado. Por otro lado, hacia 2010, Germán Rayo Araujo escribió una crónica de la fundación de la casa de estudiantes a la que pertenecía, dirigida a los nuevos moradores, “Con motivo del VII aniversario de la Casa del Estudiante Libertadores de América”, la cual es muy ilustrativa para analizar el fenómeno de creación por parte de los estudiantes movilizados de un buen número de albergues estudiantiles “independientes”, a partir del año 2000 en la UMSNH.⁴⁷ De Gerardo Gutiérrez, “Balance del pasado movimiento estudiantil en Michoacán”, de 2013, que intenta, en cerca de 10 cuartillas, hacer un análisis de la represión sufrida por las casas del estudiante en abril de ese año por parte del gobierno del estado. Este documento fue publicado en la página de internet del periódico *¡El Comienzo!*⁴⁸

⁴⁵ Este documento puede encontrarse en algunos de los archivos particulares de las casas del estudiante que integran la CUL, particularmente en la Casa del Estudiante “Ernesto Che Guevara”, que resguarda el archivo histórico de la coordinadora.

⁴⁶ Texto que fue publicado en el blog de la H. Casa del Estudiante “Joven Guardia Revolucionaria” en el mes de junio de 2006.

⁴⁷ Este documento fue publicado en el periódico mural de la Casa del Estudiante “Libertadores de América” y me fue proporcionada una copia que consta de 44 páginas con fotografías.

⁴⁸ Página electrónica de *¡El Comienzo!*, recuperada de: <<http://periodicoelcomienzo.blogspot.mx/2012/07/balance-del-pasado-movimiento.html>>.

Existen algunas películas que como documentos testimoniales merecen ser enunciados. El primero es un largometraje de 2007 denominado “66 cuando se nos vuelve loca la memoria”, bajo la dirección de Alejandro Delgado, con el apoyo de Saraí Durán, Carmen Berdeja e Ileri Mejía, en el que se recogen 13 entrevistas a estudiantes y profesores universitarios que participaron en el movimiento universitario de 1966 en Morelia; ellos son: Héctor Jaime Madrigal Magaña, Marco Antonio López López, Hiram Ballesteros Olivares, Pedro Estrada Gámez, Víctor Hugo Barriga, Adolfo Mejía González, Joel Caro Ruiz, Ofelia Cervantes, Cuauhtémoc Olmedo Ortiz, Clara Ochoa Valdés, Francisco Rodríguez Oñate, Héctor Guzmán Nava y Julio César Trasviña Aguilar. El video es calificado por su director como un largometraje-video-ensayo, cuyo objetivo es “enriquecer la mirada del espectador enmarcándola en diversos planos contextuales: testimonios de los hechos ocurridos durante el movimiento estudiantil-popular ocurrido entre el 2 y 8 de octubre de 1966; el contexto de la música, la literatura, las artes, las humanidades, la cinematografía, la información y la política mundial de la década de 1960”.⁴⁹

El segundo es un documental de 2009 titulado “Tres décadas de lucha por la educación popular”, mismo que fue patrocinado por la Comisión de Archivo de la CUL y dirigido por Lorenzo Rosales de los Santos, ex morador de la Casa del Estudiante “Ernesto Che Guevara”, quien recogió en esta película de 90 minutos, una interesante narración histórica de los antecedentes del movimiento estudiantil en Michoacán y los 30 años de existencia de esta organización estudiantil, todo ello ilustrado con abundantes imágenes y entrevistas con algunos de los dirigentes fundadores y líderes que en esos momentos estaban vigentes. Debido al interés que suscitó, se hicieron subsecuente-

⁴⁹ Jesús Arroyo Cruz, *Historia de la Universidad Michoacana: 1960-1966...*, op. cit., pp. 41-42.

mente, en el 2010, los documentales “Casa del Estudiante Che Guevara. Historia y legado” y “25 años de lucha: Casa del Estudiante Femenil Residentes Universitarios”. Los dos dirigidos por Lorenzo Rosales, siendo ya parte importante de la memoria histórica de los albergues estudiantiles nicolaitas y año con año sirven para mostrar a sus nuevos moradores las diversas luchas y experiencias que han cursado las generaciones anteriores, en el combate por el derecho a la educación y en la defensa de las casas del estudiante. Después, ya en 2017, el cineasta Jonathan Yadir Barojas Quezada dirigió “Dentro”, cortometraje que sigue la vida de algunos jóvenes que viven en la Casa del Estudiante “Isaac Arriaga”. En este documental se plasma la vida que llevan los moradores, contada por ellos mismos en su propio ambiente, y obtuvo el primer lugar en la categoría Corto-Documental en Cinetekton. Festival Internacional de Cine y Arquitectura, celebrado en la capital del estado de Puebla en 2018, siendo presentado también en diversos festivales de carácter internacional.

Consideraciones finales

El movimiento estudiantil nicolaita, actor político y social, existe desde la creación de la UMSNH y ha sido una fuerza determinante en el desarrollo de ella. Como tema de estudio es más reciente como lo constata su historiografía que parte de 1940 con la obra editorial *Aula Nobilis* de Pablo G. Macías. En una primera etapa prevalece el *escritor-historiador* del tipo del mismo Macías y también de Mejía González, como ejemplos significativos, autores que intentan una reconstrucción de hechos pero sin el uso de marcos teóricos bien definidos; luego, en una subsecuente etapa vendrá el *historiador-investigador* de corte más académico, como el doctor Raúl Arreola Cortés, quien hacia 1984, con *Historia de la Universidad Michoacana*, aborda la temática del movimiento estu-

diantil en algunos períodos, utilizando en su obra un aparato crítico en forma, con una buena provisión y sistematización de sus fuentes; desde luego, es importante considerar en esta vertiente a la doctora Verónica Oikión, que desde 1994 incursiona en la historiografía michoacana enfocada al tema político e incluye el estudio del movimiento estudiantil nicolaita de 1943; pero será hasta la década de los noventa y sobre todo del año 2000 hacia adelante, cuando esta labor historiográfica vendrá a repuntar con las distintas tesis y tesinas de los egresados de la Escuela de Historia, que comienzan a abordar el tema, siendo uno de los primeros Lucio Rangel, en 1994, en cuanto a tesis, y Juan Manuel Salceda, por lo que se refiere a libros con *Las casas del estudiante en Michoacán (1915-2001). Conquistas populares por defender*, en 2002.

Los primeros textos referidos al movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana se escribieron como crónicas o testimonios que recogieron experiencias de participación política de algún episodio relevante de la lucha estudiantil, ya sea de un individuo, grupo o generación de alumnos; luego se combinan varios hechos: primero la toma conciencia de la importancia de este movimiento social en la vida universitaria, la creciente formación profesional de historiadores en la universidad y, por último, la apertura al público de los diferentes archivos históricos universitarios; estos sucesos permitieron que se efectuara un cambio cualitativo en la producción historiográfica y se comenzó a estudiar específicamente el tema estudiantil, surgiendo una variedad de textos con un enfoque académico y método científico. Con la apertura de acervos, principalmente el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM) y el del IHH-UMSNH, se ampliaron en cantidad y calidad las fuentes documentales al alcance de los investigadores, pues éstos poco antes estaban limitados a hurgar en fuentes hemerográficas y en entrevistas, así como en los pocos libros

y documentos en archivos de particulares que podían conseguirse.

En este trabajo se ha incluido la mayoría de los textos historiográficos producidos en torno al tema de la lucha estudiantil en la UMSNH de los años de 1940 a 2018, y se reconoce que podrían existir algunos más que se hayan escapado por su escasa difusión.

Luego de la revisión hecha se logra detectar dos vertientes de la producción historiográfica relativa al movimiento estudiantil nicolaita: la testimonial y la académica. En ambas vetas se observa que los temas más estudiados son los que se refieren a los movimientos estudiantiles más álgidos y que impactaron fuertemente en la memoria colectiva de los nicolaitas, ya sea por el grado de participación y confrontación que se expresó en el seno de la comunidad universitaria o por haber ocurrido hechos sangrientos y represivos que marcaron a sus respectivas generaciones. En particular, los temas mayormente historiados son el conflicto universitario de 1943, donde se polarizó fuertemente la lucha entre dos bandos: el que pugnaba por la defensa del carácter socialista de la educación universitaria y el que criticaba esta orientación, es decir, los antianguianistas y los anguianistas; los dos grupos se enfrentaron tanto en el debate ideológico y político como de manera directa y violenta en choques callejeros y movilizaciones de protesta; luego, el movimiento estudiantil de 1949, donde la pugna fue de los universitarios contra el gobernador en turno, José María Mendoza Pardo, y que incluyó eventos de represión gubernamental que produjeron la muerte de dos estudiantes y varios heridos; también los movimientos estudiantiles en defensa de la autonomía universitaria de 1963 y 1966, cuando hubo una fuerte contraposición al intento de control e injerencia del gobernador Agustín Arriaga Rivera hacia la Casa de Estudios y que llevaron al asesinato de jóvenes estudiantes por agentes del gobierno y las fuerzas armadas, en medio de los choques entre arriaguistas y anti-arriaguistas; y finalmente, un tema más abor-

dado por los historiadores recurrentemente es el movimiento de 1986, por el cambio de la Ley Orgánica y la reforma universitaria, el cual dividió la institución en dos bandos claramente definidos: los que apoyaban al rector en funciones Raúl Arreola Cortés para que continuara y los que proponían un cambio y la llegada de Ariosto Aguilar Mandujano en su lugar, ambos representantes de las dos corrientes políticas más fuertes de la universidad, la conservadora-anticardenista y la de izquierda aliada al cardenismo. En esta coyuntura se llegó a contar con dos rectores: por un lado, Moisés García López, que entró como interino para intentar acabar la pugna, reconocido por el gobierno estatal del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas; y el segundo, Raúl Arreola Cortés, reconocido por el gobierno federal. Esta anómala situación culminó con la intervención del gobernador entrante, Luis Martínez Villicaña, quien a inicios de 1987 procedió a reformar en parte la Ley Orgánica, recién aprobada, para cambiar la forma de elección del rector, que debía tener lugar a través de un procedimiento democrático, por uno distinto, en el que el rector debía ser designado antidemocráticamente por una comisión de notables.

Finalmente, se debe reconocer que gracias al conjunto de los trabajos aquí reseñados, sabemos más del movimiento estudiantil nicolaita, de sus objetivos y demandas, formas de lucha y organización, ideología, sucesos relevantes, triunfos y derrotas, líderes y personajes notables, entre otras temáticas. Pero, también, el balance historiográfico que se ha hecho revela que muchos de los autores que abordan el movimiento estudiantil nicolaita, sobre todo desde una perspectiva histórico-descriptiva o testimonial, entran en materia sin definir ni conceptualizar su objeto de estudio y aceptando sin más el término, de manera operativa y empírica, como sinónimo de “lucha o protesta” estudiantil. Por otra parte, se denota que existen variadas y divergentes conceptualizaciones dependiendo del enfoque teórico que cada in-

investigador utilice para realizar su análisis. En algunos autores se percibe una idea de este fenómeno como algo plural, es decir, prefieren hablar de movimientos estudiantiles específicos, ubicados en un tiempo y espacio concreto. Con un principio y un fin claramente acotado. Otros caracterizan al movimiento estudiantil nicolaita como un fenómeno singular, cuya inevitable presencia se vuelve, así, continua aunque cambiante, y que se ha desarrollado en etapas y ciclos o jornadas de protesta. Fases que se completan y vuelven a iniciar en el contexto de la lucha de clases regional, nacional e internacional. Pero en lo que sí hay un acuerdo casi generalizado, es en la definición de que el estudiantado no es una clase social, sino un sector de la sociedad caracterizado por su heterogeneidad, ya que en él se ubican o lo integran individuos de diferente extracción social.

Lo que hace mucha falta, entonces, es profundizar en la discusión sobre los marcos teóricos y conceptualizaciones, las características o atributos que definen al movimiento estudiantil y sus relaciones con el movimiento social más amplio, cuestiones esenciales que deben tomarse en cuenta para su estudio como fenómeno educativo y social. Reconociendo, además, que todavía se observan muchos temas inexplorados, períodos y aspectos inéditos, numerosas fuentes documentales y orales sin trabajar, por lo que se requiere ampliar y ahondar las explicaciones para proporcionar una identidad, un rescate de tradiciones y un sentido crítico y propositivo a las generaciones actuales de jóvenes universitarios, ofreciendo desde la investigación histórica el aporte respectivo a la comprensión del fenómeno general, desde una perspectiva local.